

diera creer que sería difícil conciliarlos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la versión del Códice Ramírez es puramente religioso-cronológica; que Ixtlilxóchitl representa al testigo de tierra adentro que se da cuenta del huracán, terremoto, etc., principalmente; y que el *Pópol Vuh* da la relación del testigo de la ribera del Mar Caribe, las tierras circundantes de la cual, como lo comprueban la tradición yucateca y la haitiana, fueron visitadas por una terrible inundación, debida á la submersión de muchos terrenos á lo largo de la costa. ¹

Esa diversidad tiene, pues, su razón de ser.

Pudiéramos, á mayor abundamiento, haber aumentado el material descriptivo de este suceso, mas no es nuestro propósito estudiarlo detalladamente en todos sus aspectos.

Lo que de él necesitamos saber en conexión con la presente ocasión, viene expuesto en los documentos que preceden, ó si acaso no, acontecimiento demasiado conocido es el *Ehecatonatiuh* para necesitar comprobantes para todos sus detalles.

Consistió en una conmoción sísmica, como pocas habrá habido en la historia de la tierra; fué acompañada de un terrible huracán de lo más devastador, y seguido de una obscuridad tan espantable, que, para describirla, los naturales solían decir que los astros del firmamento se habían trocado en *tzitsiminê*, es decir, demonios infernales, que en esta forma bajaron de lo alto para devorar á los hombres. ²

La causa de tan terrible catástrofe, fué, según el *Pópol Vuh*, ³ la ingratitud de los hombres hacia la deidad, por cuyo motivo ésta, *Quetzalcoatl-Huracán*, los castigó del modo indicado.

Y tan profunda huella ha dejado en la memoria de los naturales el *Ehecatonatiuh*, que tradiciones referentes á él no sólo se encuentran en las naciones civilizadas de Anáhuac, Centro-América y Perú, sino hasta entre las tribus salvajes de la América del Norte. En regiones como las referidas, donde conmociones sísmicas son de suma frecuencia, sólo un suceso de extensión y violencia completamente extraordinarias puede haber producido semejante impresión.

Es indudable que por haber sido tal el *Ehecatonatiuh*, quedó

¹ Landa, Las cosas de Yucatán, ed. Brasseur, introd., § V. *Pópol Vuh*, cap. 13, p. 21.

² Sahagún, Historia General, libro 6, c. 8; id., id., libro 7, c. 1; Scler, Abhandlungen, tomo III, 1908, p. 329.

³ Véase el documento núm. 2,